

mundo. A nadie se le pregunta qué lengua quiere aprender y todos recibimos la educación propia de nuestra generación. En relación a esas experiencias a la razón solo le corresponde el reconocimiento de lo que está más allá de su voluntad. El tema responde a una intención expresa: «Mi argumento me sitúa en una difícil posición: pretendo, de un lado, afirmar la importancia que para nosotros tienen la piedad, la contaminación y lo sagrado, pero por otro mi intención es también entender su significado a partir de una filosofía de la persona que realiza elecciones libres. Eso significa que, sin enmendar los supuestos ontológicos del contractualismo liberal, quiere recomponer una imagen integral del agente moral encarnado, tal y como este se nos presenta en la literatura, el arte y la religión» (p. 136). En definitiva, «la religión así entendida, es tanto resultado de la vida moral como el fundamento que la sostiene... La religión, de acuerdo a esta concepción, constituye el *compromiso* del propio ser» (p. 145). Pero hay cosas que el arte ha conseguido expresar mucho mejor que toda la filosofía: y el autor cita *Los hermanos Karamazov* y *París*.

A mi juicio este breve libro sirve hoy como una auténtica *Guía para perplejos* contemporánea. En estas páginas se dibuja un mapa de la entera vida humana y se establecen los hitos del camino del hombre. No sería pertinente, considero, mencionar lo que pudiera faltar, puesto que lo que aquí encontramos no tiene desperdicio y el autor ha prestado un servicio admirable a la causa del hombre contemporáneo.

Enrique MOROS

Iranzu GALDEANO GALDEANO, «*Mira que envío mi mensajero delante de ti...*». *La caracterización narrativa de Juan Bautista en el evangelio según Marcos*, Estella (Navarra): Verbo Divino (Asociación Bíblica Española, «Tesis y Monografías», 73), 2019, 266 pp., 16 x 24, ISBN 978-84-9073-489-6.

Las indicaciones bibliográficas resumen el libro en lo esencial. Se trata de la reelaboración de la tesis doctoral de I. Galdeano, profesora de exégesis y teología bíblica en la Pontificia Universidad de la Santa Cruz, en Roma.

El tenor del trabajo se advierte en el subtítulo y en la estructura del mismo. Una introducción de corte metodológico (pp. 19-38) da paso a cinco ca-

pítulos que examinan los episodios donde aparece el Bautista en el segundo evangelio: al comienzo del evangelio (pp. 39-81), en los primeros pasos del ministerio público de Jesús (pp. 83-101), en el relato de la muerte del Bautista con el eco de este acontecimiento en el contexto de la confesión de Pedro en Mc 8,27 (pp. 103-137), en la Transfiguración y el diálogo posterior de Jesús con los discípulos en torno a la figura de Elías (pp. 139-171) y, finalmente, en la disputa de Jesús con las autoridades a propósito del origen de la potestad de Jesús en Mc 11,27-12,12 (pp. 173-190). Un sexto capítulo, que la autora titula «Juan Bautista y Elías en el Gólgota» (pp. 191-215) examina la presencia de Juan en el relato de la pasión. Es verdad que el Bautista no viene nombrado aquí expresamente, pero los reclamos y las referencias implícitas, de corte teológico y léxico, que existen entre la pasión del Bautista y la de Jesús, hacen imposible dejar de lado el estudio de este aspecto. El séptimo capítulo (pp. 217-234) lleva por título «Elaboración de resultados y conclusiones». Completan el volumen, además de la Bibliografía final, un Índice de autores (modernos) citados y un índice de conceptos –de teoría narrativa– con las referencias a las páginas donde se explican expresamente.

La novedad del estudio radica en la perspectiva desde la que se aborda el tema. Tradicionalmente, la cristología estudiaba la figura de Jesús desde sus «títulos», que se entendían, cada uno de ellos, como un sumario de un aspecto de Jesucristo: Hijo de Dios, Hijo del hombre, Rey, Mesías, Salvador, etc. Obviamente, esta aproximación concedía una importancia fundamental a las palabras de Jesús orientadas a exponer el sentido preciso de las nociones condensadas en el título en cuestión. La cristología moderna inserta este acercamiento en la perspectiva narrativa. En la vida, las acciones –entendiendo aquí acción en el sentido que le daba, por ejemplo, Hannah Arendt en *La condición humana*– intencionales manifiestan a la persona que las realiza, pero, al mismo tiempo, la construyen: si cuento una mentira, no solo la dejo vagar por el mundo, sino que me vuelvo mentiroso, o más mentiroso. Ya advertía Arendt que la representación de esta dimensión de la acción se muestra mediante la narración. Por tanto, un análisis narrativo bien hecho de un texto, y más de un texto histórico, es el camino más completo para describir la figura de un personaje del texto en cuestión. El planteamiento se ha demostrado eficaz en la cristología, pero sirve también para Juan Bautista, por ejemplo. El Bautista es, sobre todo, el que declara su título propio, «el Precursor», pero el estudio narrativo profundiza y en este título y lo matiza, como se puede ver en los mismos títulos de los capítulos señalados arriba: es precursor y figura también en

su pasión, es precursor también en su función de Elías autorizando las Escrituras proféticas que hablan de Jesús.

El trabajo de Galdeano es ejemplar desde el punto de vista metódico en los cinco capítulos dedicados a examinar los episodios en los que aparece el Bautista. El estudio deja de lado las cuestiones directamente diacrónicas –las posibles fuentes del evangelista, la elaboración redaccional, las tendencias de la tradición o, incluso, la historicidad de los pasajes, que da por hecha– y se concentra en un estudio del evangelio desde el punto de vista comunicativo. El análisis de cada pasaje se realiza, secuencia a secuencia, manteniendo al lado lo que han dicho sobre el pasaje en cuestión los exhaustivos comentarios contemporáneos de Marcos o la bibliografía relevante. La figura del personaje del Bautista se propone desde lo que dicen de él las diversas voces del relato –Jesús, la Escritura, los personajes, el narrador– y desde sus acciones, en el contexto inmediato declarado por el mismo narrador, o en el más lejano mostrado por la estructura del evangelio. El estudio avanza paso a paso y es premioso; no se puede afirmar que el resumen final de cada capítulo consiga reunir todas las convicciones que se han alcanzado en el estudio. Con todo, el orden de las ideas está bien ordenado y el discurso es claro.

El sexto capítulo tiene una metodología diferente, pues estudia el relato de la pasión –que la A. delimita en Mc 14,1–16,8– donde el Bautista no es mencionado. Sin embargo, una serie de ocurrencias léxicas comunes con el episodio del martirio del Bautista (Mc 6,14–29) le conducen a estudiar los paralelismos, y las diferencias, entre ambos episodios: los personajes equivalentes, Jesús y Juan, los adversarios, las actitudes, las respuestas, etc. También desde esta perspectiva, el martirio de Juan es para el relator un testimonio del martirio de Jesús. El capítulo conclusivo quiere recopilar los resultados del estudio. Resulta difícil porque la fuerza argumentativa del trabajo estriba precisamente en el estudio pormenorizado de los textos.

Estudiar sobre un tema o un episodio bíblico hoy en día significa sumergirse en una ingente bibliografía de la que con bastante frecuencia uno se pregunta si va a sacar algo en claro. El autor de una tesis, sin embargo, se lo tiene que proponer. Este es uno de los valores del trabajo. Quizás las conclusiones se podrían haber imaginado sin realizar el trabajo. Sin embargo, quien lea el texto de Galdeano saldrá con una idea bastante clara de los conceptos y procedimientos principales de la teoría narrativa contemporánea, de las nociones –y las tendencias– más importantes que se manejan en el estudio del Evangelio de Marcos, y, por supuesto, de las razones por las que Juan el Bautista fue

tan relevante para el ministerio de Jesús, en la primera proclamación cristiana y en la redacción de los evangelios. Todo ello propuesto en un discurso agradable para el lector.

Vicente BALAGUER

Taylor Patrick O'NEILL, *Grace, Predestination, and the Permission of Sin. A Thomistic Analysis*, Washington, D.C.: The Catholic University of America Press, 2019, 326 pp., 17,5 x 24,6, ISBN 978-0813232546.

El tema de la inocencia de Dios ante el mal es central en las publicaciones sobre teología natural en ámbito anglosajón de las últimas décadas. Tal ambiente parece estar favoreciendo el auge del estudio de las cuestiones de la predestinación y la gracia actual en la teología católica. Así resulta que dos teólogos de nuestro Siglo de Oro –Molina y Báñez– se encuentran en el centro de gran cantidad de debates que resuenan más fuera del sector católico hispano que dentro de él. Pero no solo ellos son protagonistas del libro que presentamos, sino que también Francisco Marín-Sola, dominico español de la pasada centuria, ha merecido un capítulo en él.

Estamos ante un volumen que recoge, con adaptaciones, la tesis doctoral del autor, el cual afronta principalmente la controversia suscitada durante el siglo XX en torno a los grandes problemas que ocuparon en su día a la Congregación *de auxiliis*. O'Neill no trata de mediar entre molinistas y tomistas, sino que más bien su propósito es analizar el diálogo interno entre aquellos tomistas que últimamente han intentado suavizar el punto de vista del tomismo de escuela, que a algunos se les antojaba demasiado próximo al jansenismo.

El autor comienza situando históricamente el problema en su introducción para enseguida considerar el punto de vista del propio santo Tomás de Aquino. El siguiente capítulo se centra en la figura de Domingo Báñez a quien interpreta en estrecha continuidad con el Aquinate y cuyas presuntas «innovaciones» (términos como «premoción física»: pp. 73-74) son entendidas como novedades solo desde el punto de vista terminológico, aunque fieles al espíritu del Angélico. Es más, según O'Neill, la distinción entre gracia suficiente y eficaz, por ejemplo, se encontraba «explícitamente» en los escritos de santo Tomás (p. 112).